

Promesa sepultada de Boric anticipa roces entre autoridades

REGIÓN. Agorechi advierte que insistirán en eliminar la figura de los delegados presidenciales. Experto habla de “problema de legitimidad de la política pública”.

Sebastián Mejías O.
 sebastian.mejias@mercuriovalpo.cl

Desde un principio, con la elección democrática de los gobernadores, se advirtió que podía darse una colisión de cargos y competencias, que en esta región se materializó con diferentes roces, primero, entre el gobernador Rodrigo Mundaca y el delegado de la era Piñera, Jorge Martínez. Misma situación que se repitió más adelante con la delegada de Gabriel Boric, Sofía González, confirmando que la bicefalía regional es una fórmula que puede traer conflictos en los territorios.

De hecho, terminar con ese riesgo fue una de las urgencias en el proceso de descentralización hace unos años, pero todo se fue diluyendo en el compromiso del actual Gobierno para eliminar a los delegados presidenciales, en una promesa que terminó sepultada en un proyecto de ley cuestionado por los gobernadores. De esta forma se perpetúa un rol, que asumirá en menos de un mes el excore Manuel Millones, en torno al que se anticipan nuevas tensiones de cara al gobierno de José Antonio Kast.

Como gobernador de O'Higgins y presidente de la Asociación de Gobernadores de Chile (Agorechi), Pablo Silva golpeó la mesa recordando que la extinción de este cargo “fue el compromiso que asumió el Presidente Boric, una promesa que él realizó y que al final no cumplió”. Sin embargo, advirtió que la demanda “sigue estando muy vigente para todos los gobernadores del país”, asegurando que la eliminación de los delegados “va a profundizar el proceso de descentralización”.

De cara al cambio de mando, la estrategia del gremio apunta directamente a negociar con la nueva administración para reformar la ley, a la espera de “llegar a algún acuerdo y buscar una figura distinta a la del delegado presidencial”.

En ese sentido, Silva fue tajante al señalar que “hay acciones que la primera autoridad electa de la región debería asumir y no tenerlas un delegado que es nombrado a nivel cen-



CUANDO MILLONES FUE NOMBRADO, MUNDACA LE RECONOCIÓ PRIORIZAR “LA REGIÓN SOBRE LA IDEOLOGÍA”.

“Se produce un problema de legitimidad de la política pública y distorsiona el valor de elegir autoridades”.

Egon Montecinos
 Experto en descentralización
 Rector de la Universidad Austral



“Hay acciones que la primera autoridad electa de la región debería asumir y no tenerlas un delegado que es nombrado a nivel central”.

Pablo Silva
 Presidente de la Agorechi

“La norma obliga a la autoridad electa (Gobernador y Consejo) a trabajar de manera coordinada con la autoridad del Gobierno Central”.

Catalina Thauby
 Core (P. Republicana)

tral”, insistiendo en la necesidad de “modificaciones a la ley”.

Pese a sus demandas, descartó que se pueda dar una colisión de roles, consciente que “no hay confusión en las competencias entre los delegados y los gobernadores”, pero lo que se requiere es que las autoridades locales vayan “aumentando cada día más sus competencias, avanzando en las competencias asimétricas, y esperamos poder seguir conversando con el próximo Gobierno”.

PROBLEMA DE LEGITIMIDAD

Para el experto en descentralización, investigador Fondecyt y rector de la Universidad Austral, Egon Montecinos, el origen del conflicto radica en un error de diseño histórico, asegurando que en Chile ha estado ausente “la tradición de la descentralización como fortalecimiento del rol de la coordinación de los niveles de gobierno subnacionales”, lo que en la práctica “se traduce en que la coordinación de

servicios públicos desconcentrados radica en la autoridad designada y no en la autoridad regional electa”.

A su juicio, “eso produce un problema de legitimidad de la política pública y distorsiona el valor democrático de elegir autoridades”, anticipando que “esto, evidentemente, provocará problemas de coordinación si no existen mecanismos formales que garanticen que el acto de coordinar servicios públicos en el territorio es un acto de mejorar las políticas públicas”.

OPINIONES DIVIDIDAS

Desde el core, dice Omar Valdivia (PPD) que la persistencia del delegado presidencial es “un síntoma del centralismo que se niega a soltar el poder”, advirtiendo que esta figura genera una “duplicidad que solo asfixia la gestión regional”.

En la vereda opuesta, el consejero republicano Javier Venegas cerró filas con la insti-

tucionalidad vigente reafirmando “la importancia del delegado presidencial”, convencido que “debilitar esta figura solo genera desorden”, ya que su labor es “asegurar que la agenda del Ejecutivo se cumpla con orden y coherencia”.

Mientras que el core y exdiputado Osvaldo Urrutia (UDI) cree que estamos frente a la manifestación de un “diseño institucional que quedó a medio camino”, donde se experimenta una “transición incompleta e inconclusa, y estancada en su implementación”.

Por último, la core republicana Catalina Thauby sostiene que “la norma es bastante razonable, puesto que obliga a la autoridad electa (gobernador y core) a trabajar de manera coordinada con la autoridad representante del Gobierno central (delegado), promoviendo así que todos tengan siempre el interés regional a la vista, por sobre el interés político o partidista”.